



Proves d'Accés a la Universitat. Curs 2010-2011

Literatura castellana

Serie 1

Escoja UNA de las dos opciones (A o B). En el conjunto del examen se descontará un máximo de un punto por los errores ortográficos o gramaticales graves.

Opción A

1. Describa estas tres formas poéticas cultas del Siglo de Oro: el soneto, la lira y la silva, e indique si son estrofas, composiciones o series poéticas.
[3 puntos]
2. Analice el carácter paródico de la presentación de los personajes arquetípicos del prólogo de *Eloísa está debajo de un almendro*, de Enrique Jardiel Poncela.
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento de *Don Quijote de la Mancha* (I, 21), subrayando cómo adecua don Quijote la realidad a sus fantasías.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario.]

De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aún él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho y le dijo: [...]

—Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? [...]

Es, pues, el caso que el yelmo, y el caballo y caballero que don Quijote veía, era esto: que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía botica ni barbero, y el otro, que estaba junto a él, sí; y así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero, y traía una bacía¹ de azófar;² y quiso la suerte que, al tiempo que venía, comenzó a llover, y, porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza; y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y ésta fue la ocasión que a don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero, y yelmo de oro; que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba a sus diversas caballerías y malandantes³ pensamientos. Y cuando él vio que el pobre

caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, a todo correr de Rocinante le enristró⁴ con el lanzón bajo, llevando intención de pasarle de parte a parte; mas cuando a él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo:

—¡Defiéndete, cautiva⁵ criatura, o entrégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe!

El barbero, que, tan sin pensarlo ni temerlo, vio venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio, para poder guardarse del golpe de la lanza, si no fue el dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado al suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento. [...]

—Sin duda que el pagano, a cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad.

Cuando Sancho oyó llamar a la bacía celada, no pudo tener la risa; mas vínosele a las mientes la cólera de su amo, y calló en la mitad della.

—¿De qué te ríes, Sancho? —dijo don Quijote.

—Ríome —respondió él— de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete,⁶ que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada.

—¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún estraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo ésta, que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero, sea lo que fuere; que para mí que la conozco no hace al caso su trasmutación; que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas;⁷ y, en este entretanto, la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada; cuanto más, que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.

1. La *bacía* era una especie de palangana con una escotadura semicircular para apoyar el cuello del que iba a afeitarse; en su interior se mezclaban el agua y el jabón para remojar la barba.

2. *azófar*: 'latón'.

3. *malandantes*: 'desafortunados'.

4. *enristró*: 'acometió'.

5. *cautiva*: 'malvada'.

6. *almete*: 'yelmo que solo cubre la parte superior de la cabeza'.

7. El *dios de las herrerías* es Vulcano; el *de las batallas*, Marte.

Opción B

1. Defina el perfil ideológico de Mario Díez en *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, en relación con sus ideales políticos, sus creencias religiosas y su práctica social.
[3 puntos]
2. Describa brevemente las principales estrofas o combinaciones métricas de *En las orillas del Sar*, de Rosalía de Castro.
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, de Tirso de Molina, vinculándolo con el tema central de la obra.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario.]

D. GONZALO	¿Cumplirásme una palabra como caballero?	
D. JUAN	Honor tengo y las palabras cumplo, porque caballero soy.	2290
D. GONZALO	Dame esa mano, no temas.	
D. JUAN	¿Eso dices? ¿Yo temor? Si fueras el mismo infierno la mano te diera yo. [...] Digo que la cumpliré, que soy Tenorio.	2295
D. GONZALO	Yo soy Ulloa.	
D. JUAN	Yo iré sin falta.	
D. GONZALO	Yo lo creo. Adiós.	
D. JUAN	Adiós. Aguarda, irete alumbrando.	2310
D. GONZALO	No alumbres, que en gracia estoy.	

Vase muy poco a poco, mirando a DON JUAN, y DON JUAN a él, hasta que desaparece y queda DON JUAN con pavor.

D. JUAN	¡Válgame Dios! Todo el cuerpo se ha bañado de un sudor, y dentro de las entrañas se me hiela el corazón. Cuando me tomó la mano, de suerte me la apretó, que un infierno parecía:	2315
---------	---	------

jamás vide ¹ tal calor.	2320
Un aliento respiraba, organizando ² la voz, tan frío, que parecía infernical respiración.	
Pero todas son ideas que da la imaginación:	2325
el temor y temer muertos es más villano temor; que si un cuerpo noble, vivo, con potencias y razón	2330
y con alma no se teme, ¿quién cuerpos muertos temió? Mañana iré a la capilla donde convidado soy, porque se admire y se espante Sevilla de mi valor.	2335

1. *vide*: 'vi'.

2. *organizando*: 'articulando'.





Proves d'Accés a la Universitat. Curs 2010-2011

Literatura castellana

Serie 4

Escoja UNA de las dos opciones (A o B). En el conjunto del examen se descontará un máximo de un punto por los errores ortográficos o gramaticales graves.

Opción A

1. Enumere los principales géneros poéticos de la poesía de Garcilaso de la Vega e indique su procedencia.
[3 puntos]
2. Comente las siguientes palabras de Marina Mayoral sobre la naturaleza en la poesía de Rosalía de Castro: «Así ve, así siente Rosalía la naturaleza: es la tierra; son los bosques de pinos que llegan hasta el mar, son los robles y encinas evocadores de un pasado nebuloso y añorado, es la lluvia, son los grillos del campo, son los pájaros. La naturaleza es una realidad amiga y cercana que refleja sus sentimientos, que, como ella, sufre, o llora, o siente ansias insaciables; que, como ella, padece las amargas burlas del destino. Y es también una realidad extraña, ajena a su dolor, indiferente, eternamente repetida, inmutable, hostil... Y, de nuevo, la naturaleza es tierra, tierra gallega, tierra-madre, de la que se ha surgido y a la que se quiere volver, empujada por el dolor y el cansancio de vivir».
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento del capítulo II de *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, que presenta dos motivos distintos, pero relacionados; analice especialmente por qué el motivo del Seiscientos ocupa un lugar tan importante entre las obsesiones de Carmen. Señale también alguna característica propia del monólogo interior.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario.]

¡Con lo que a mí me hubiera gustado que escribieras libros de amor! Ahí tienes un tema que llega, Mario, que el amor es un tema eterno, pues porque sí, porque es muy humano, porque está al alcance de todas las mentalidades. ¡Si me hubieras hecho caso! La historia de Maximino Conde, imagínate, un hombre maduro, casado en segundas con la madre y enamorado de la hija era un argumento de película,

bueno, pues ni ese gusto, que el caso es llevar siempre la contraria. No quiero llorar, Mario, pero, si echo la vista atrás y reparo en las pocas veces que me has hecho caso en la vida, no puedo remediarlo. ¿Es que tanto esfuerzo te hubiera costado ganar para un Seiscientos, di, pedazo de holgazán? Porque yo no digo hace años, pero lo que es ahora, si parece que los regalan, Mario, lo que se dice todo el mundo, que el mismo Paco el otro día, ya ves, «¿sabes conducir?», y yo, «muy poco, casi nada», a ver qué iba a decirle, «no tenemos coche», y él venga de darse coscorrones. «¡No, no, no!», que no se lo creía, fíjate.

Opción B

1. Describa la actitud moral de don Juan Tenorio en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, de Tirso de Molina, atendiendo especialmente a sus relaciones amorosas, a su actitud vital y a su falta de respeto.
[3 puntos]
2. Comente estas palabras de Francisco Ruiz Ramón sobre el teatro de Enrique Jardiel Poncela, relacionándolas con *Eloísa está debajo de un almendro*: «Por su excentricidad dentro de la galería de personajes teatrales españoles, son quizá los más característicos del teatro de Jardiel esos inolvidables criados impasibles, extrañamente fieles a sus señores, que reaccionan con la más correcta y extraordinaria de las lógicas a los más estupendos absurdos o que, en su misma seriedad, sirven de resonador y amplificador cómico de la acción [...]. Tanto éstos como los señores —galanes y damas jóvenes—, como la abundante nómina de personajes accidentales de sus comedias nunca caen en la gracia gruesa ni facilona, pues su autor los dota —diálogo y situación— de una innegable elegancia mental. Por otra parte, casi siempre hay en ellos y en el conflicto cómico al que sirven una nota de ironía, de ternura y de poesía».
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento de *Don Quijote de la Mancha* (II, 41), prestando especial atención a las respuestas de Sancho y a la actitud de don Quijote.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario.]

Preguntó la duquesa a Sancho que cómo le había ido en aquel largo viaje. A lo cual Sancho respondió:

—Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme¹ un poco los ojos, pero mi amo, a quien pedí licencia para descubrirme, no la consintió; mas yo, que tengo no sé qué briznas de curioso y de desear saber lo que se me estorba y impide, bonitamente² y sin que nadie lo viese, por junto a las narices aparté tanto cuanto el pañizuelo³ que me tapaba los ojos, y por allí miré hacia la tierra, y pareciome que toda ella no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas; porque se vea cuán altos debíamos de ir entonces.

A esto dijo la duquesa:

—Sancho amigo, mirad lo que decís, que, a lo que parece, vos no vistas la tierra, sino los hombres que andaban sobre ella; y está claro que si la tierra os pareció como un grano de mostaza, y cada hombre como una avellana, un hombre solo había de cubrir toda la tierra. [...]

—Yo no sé esas miradas —replicó Sancho—: sólo sé que será bien que vuestra señoría entienda que, pues volábamos por encantamento, por encantamento podía yo ver toda la tierra y todos los hombres por doquiera que los mirara; y si esto no se me cree, tampoco creará vuestra merced cómo, descubriéndome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no había de mí a él palmo y medio, y por lo que

puedo jurar, señora mía, que es muy grande además. Y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas;⁴ y en Dios y en mi ánima que,⁵ como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, ¡me dio una gana de entretenerme con ellas un rato...! Y si no le cumpliera me parece que reventara. Vengo, pues, y tomo, y ¿qué hago? Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente⁶ me apeé de Clavileño, y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelíos y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió de un lugar, ni pasó adelante.

—Y, en tanto que el buen Sancho se entretenía con las cabras —preguntó el duque—, ¿en qué se entretenía el señor don Quijote?

A lo que don Quijote respondió:

—Como todas estas cosas y estos tales sucesos van fuera del orden natural, no es mucho que Sancho diga lo que dice. De mí sé decir que ni me descubrí por alto ni por bajo, ni vi el cielo ni la tierra, ni la mar ni las arenas. Bien es verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y aun que tocaba a la del fuego; pero que pasásemos de allí no lo puedo creer, pues, estando la región del fuego entre el cielo de la luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos; y, pues no nos asuramos,⁷ o Sancho miente o Sancho sueña.

1 *descubrirme*: 'destaparme'.

2 *bonitamente*: 'disimuladamente'.

3 *pañizuelo*: 'pañuelo'.

4 *las siete cabrillas*: se refiere a la constelación de las Pléyades.

5 *en Dios y en mi ánima que*: 'juro por Dios y por mi alma que'.

6 *bonita y pasitamente*: 'lenta y sigilosamente'.

7 *asuramos*: 'abrasamos'.

